

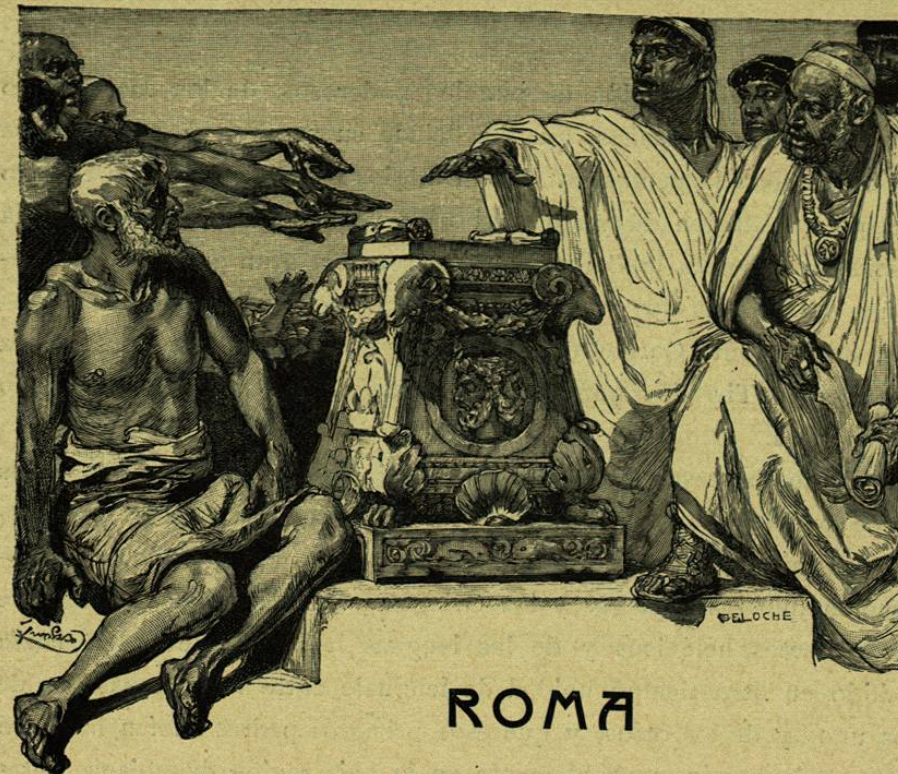
citemos solamente la muerte de Tiberio Graco en 620, de su hermano Cayo 632, de Mario 667, de Sila 674, la batalla de Farsalia y la muerte de Pompeyo 705, la muerte de César 709, la batalla de Accio que hizo á Octavio dueño único del Imperio Romano en 722 (31 antes de J. C.).

Durante esos conflictos tenían lugar la derrota de Mitrídates, la CONQUISTA DE LAS GALIAS y de Britania, 695-702, la transferencia de los poderes en Egipto y el primer contacto con los Partos.

Como hechos de guerra del período imperial, baste mencionar la derrota de las legiones romanas por los Cheruscos en 762, el saqueo de Jerusalén en 823, la conquista de la Dacia completada en 860.

Hasta los Severo, la sucesión de los principales EMPERADORES es la siguiente: Augusto hasta 14 de la era vulgar, Tiberio 14-37, Calígula 37-41, Claudio 41-54, Nerón 54-68, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano 68-79, Tito 79-81, Domiciano 81-96, Nerva 96-98, Trajano 98-117, Adriano 117-138, Antonino 138-161, Marco Aurelio 161-180, Cómodo 180-192, Séptimo Severo 193-211, Caracalla 211-217, Alejandro Severo 211-235.

	Era vulgar	Era de Roma
Livio Andrónico (Grecia) . . . . .	III siglo antes de J. C.	
Nevio (Campania) . . . . .	- 260 - 190	493 563
Plauto (Umbria) . . . . .	- 250 - 184	503 569
Haníbal (Cartago) . . . . .	- 247 - 183	506 570
Enio (Calabria) . . . . .	- 240 - 169	513 584
Scipion el Africano (Roma) . . . . .	- 235 - 183	518 570
Catón el Antiguo (Túsculo) . . . . .	- 232 - 147	521 606
Cicerón (Lacio) . . . . .	- 106 - 43	647 710
Lucrecio (Roma) . . . . .	- 98 - 55	655 698
Diodoro (de Sicilia) . . . . .	I siglo antes de J. C.	
Virgilio (Mantua) . . . . .	- 70 - 19	683 734
Horacio (Apulia) . . . . .	- 65 - 8	688 745
Tito Livio (Padua) . . . . .	- 59 + 19	694 772
Dionisio (de Halicarnaso) . . . . .	- 54 - 8	699 745
Ovidio (Samnio) . . . . .	- 43 + 17	710 770
Séneca el Filósofo (Córdoba) . . . . .	- 4 + 65	749 818
Juvenal (Lacio) . . . . .	+ 42 + 125	795 878
Épitecto (Frigia) . . . . .	+ 50 + 120	803 873
Tácito (Umbria) . . . . .	+ 55 + 117	808 870
Suetonio (Roma) . . . . .	+ 69 + 141	822 894
Marco Aurelio (Roma) . . . . .	+ 120 + 180	873 933
Claudio Ptolomeo (Alejandria) . . . . .	II siglo después de J. C.	



ROMA

*Roma es, en la geografía histórica, el ejemplo más perfecto de un punto vital á cuyo rededor describen círculos paralelos los rasgos del suelo; cada progreso se realizaba siguiendo un ritmo que era el de la misma Naturaleza.*

CAPÍTULO X

PUEBLOS DE ITALIA. — PRINCIPIOS DE ROMA. — TUMULTO GALO.  
 MEDIO GEOGRÁFICO. — LUCHAS INTERNAS. — GUERRAS PÚNICAS.  
 INSTITUCIONES ROMANAS. — LITERATURA Y RELIGIÓN.  
 ALPES, PROVENZA, GASCONIA Y SECUANIA.  
 REFLUJO DE LOS BÁRBAROS. — GOBIERNO DE AUGUSTO. — GUERRAS LEJANAS. — VÍAS MAYORES. — PAZ ROMANA. — ESTOICOS Y ANTONINOS.

UNICAMENTE la leyenda nos dice el principio de este imperio que abrazó todo el mundo conocido y constituyó el Estado más compacto en su poder que haya jamás existido antes de la China de Kublai Khan y la Rusia actual. En la época en que, según los mitos nacionales, se habría realizado la fundación de Roma, es decir, hace veintiséis siglos y medio, Italia había

sufrido ya la dominación de pueblos poderosos, de los cuales hubo uno, el de los Ausones, que ha dejado su nombre, en el lenguaje clásico, á toda la península. Los Umbrios parece que fueron en otro tiempo una nación de vasto territorio: venidos probablemente de la península oriental, la Balkania, ocuparon una gran parte de las campiñas del Po, las dos vertientes del Apenino y el litoral del Adriático hasta Monte Gargano; el río Umbro (Ombrone), que desemboca en el mar Tirreno, enfrente de Córcega, está todavía designado según ellos.

Como lo atestiguan las palabras dejadas por los Umbrios y los otros pueblos de su parentela, esos inmigrantes de Italia pertenecían al mismo tronco ó á lo menos al mismo grupo étnico de civilización que los Pelasgos y los Griegos. La semejanza completa de los dialectos helénicos y de las lenguas itálicas prueba que había habido en otro tiempo unidad de lenguaje entre los antepasados de los unos y de los otros, y que esos primeros padres habían habitado una patria común, probablemente en la baja región danubiana, antes de separarse en dos bandas de emigrantes, dirigiéndose por etapas más ó menos lentas hacia las dos penínsulas del Sud y del Sudoeste. Las radicales de las palabras son las mismas, los sufijos, los nombres de números tienen los mismos orígenes y modos de formación, el genio de los lenguajes se revela siguiendo las mismas leyes. Lo mismo que las lenguas, las divinidades se parecen, y de una manera tan notable, que ha bastado traducir los nombres, de tal modo se corresponden bien los atributos de los personajes. ¿No tiene Zeus pater á Júpiter por sinónimo perfecto? ¿No es Juno, Dioné? ¿Y no permiten las funciones análogas reconocer el dios cuando los nombres difieren? Marte, lo mismo que Arés, representa las tempestades de primavera, las expediciones de saqueo y de batallas; el sol es Helios; Ceres, la «diosa madre», preside á las siegas de Sicilia y de Italia lo mismo que á las de Grecia; Vulcano forja en los abismos subterráneos como Hephaistos, y cada manantial, cada gruta, cada árbol tiene las mismas ninfas ó los mismos genios<sup>1</sup>.

Hasta el aspecto de los contornos geográficos de Europa muestra

<sup>1</sup> André Lefèvre, *L'Histoire*, ps. 149 y 150.

que si unos pueblos emigrantes, parientes de los Helenos, penetraron en la península Itálica por los pasajes de los Alpes orientales, los valles del Save, del Drave y del Danubio, debieron producirse también movimientos de éxodo más directos y menos lentos á través del Adriático. Cuando las tribus de montañeses envidiosos, á quienes las rivalidades por la posesión de las fuentes, de los bosques y de los pastos tenían en estado de guerra permanente, encontraban el suelo hereditario demasiado estrecho para sí, ó habían de huir ante desapiadados vencedores, les era forzoso abandonar la ciudadela de rocas y descender hacia el mar y aun dirigirse á la orilla opuesta: antes de la historia, las mismas causas producían sin duda alguna los mismos resultados que aquellos de que los anales nos suministran tan gran número de ejemplos. Los desplazamientos por cualquier causa y los movimientos de huida que eran su natural consecuencia, trajeron, pues, consigo frecuentes expediciones de huida ó de aventura entre las costas dálmatas y la de Italia. Mas, ¿cuántos, entre esos emigrantes de la península oriental, pertenecían, como los otros Italiotas, á tribus emparentadas con los Griegos, y cuántos que hasta eran Helenos puros? ¿Si el nombre de «Griegos», muy poco usado entre los Helenos mismos, es el que nos han transmitido los Romanos como la designación por excelencia de toda la nación, no era á causa de que la población de los Graikoi, que habitaban los bosques del Epiro y los valles sagrados de Dodona, estaba especialmente representada entre los colonos de la Italia meridional?

Finalmente, muchos inmigrantes llegaron á Italia atravesando el mar Jónico. No puede dudarse que en una época muy remota los marinos de más de una población intrépida habían aprendido á afrontar la alta mar. En la época en que los Romanos conocieron las obras de los rapsodas griegos, se formaron muchas leyendas, en las que las familias patricias se escogían un antepasado entre los héroes de la *Iliada*, pero ¿son solamente leyendas? ¿Hay simple coincidencia entre la Circe de Homero y el cabo Circe, tras el cual se hallan las lagunas Pontinas? ¿No sabemos que se atribuía á Eneas la fundación de Lavinium antes que la vanidad romana se apoderase de ese héroe? ¿No dicen las inscripciones nilóticas que, bajo Ramsés II, Menepthah y Ramsés III — 1300 años antes de la era vulgar, — unos

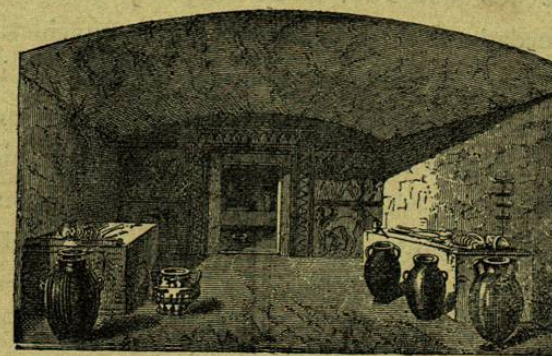
pueblos del Asia Menor vinieron á atacar el Delta por mar, viéndose entre esos navegantes los Charda, los que después dieron su nombre á la Cerdeña, y los Turcha, identificados con los Tyrsenos que luego encontramos en Etruria?

Á aquellos Griegos de la época heroica, á aquellos vencedores y vencidos de las guerras de Troya que, anteriormente á la historia escrita, se embarcaron en las escotaduras litorales é insulares de la Anatolia y de la Hélade para buscar aventura sobre las costas de Occidente ó fijarse en una nueva patria, sucedieron otros Griegos cuyos anales, ó al menos las tradiciones, refieren el viaje y de quienes se conoce la raza y el lugar de origen: tales como los Corintios fundando Siracusa, los Rodios abordando al pie del Vesubio, tales, en fin, como los colonos que hicieron la gloria de la Gran Grecia.

Al norte del bajo valle del Tíber, donde se eleva Roma, el tronco de la península Italiana presenta semejanzas muy notables con el Sud de Italia que fué la Gran Grecia. Por ambos lados se presenta claro el contraste entre las montañas que ocupan la región del Oeste y las llanuras del lado oriental; pero en la mitad meridional de la península la oposición es más violenta, más brusca, unos montes abruptos en las campiñas de la base, y por consiguiente las poblaciones quedaron más diferentes las unas de las otras, el enlace de las inteligencias y de las costumbres se hizo de una manera más incompleta. En la Italia toscana y al Norte, los Apeninos y las otras cadenas de montañas que pertenecen al mismo sistema orográfico ocupan una anchura mucho mayor y se alinean siguiendo una orientación algo diferente; además el conjunto de los montes ofrece un aspecto más suave, los valles recortan en el macizo mayor número de pasos; la Naturaleza se halla más humanizada y las influencias mutuas de pueblo á pueblo han podido producirse más libremente.

En la época en que el pequeño Estado de Roma llegaba á la conciencia de su individualidad entre los grupos políticos de Italia, la región de los Apeninos donde el Tíber y el Arno entremezclan sus fuentes, estaba principalmente ocupada por los Etruscos ó Rhasena: esos eran los hombres que los Egipcios habían conocido bajo el nombre de Turcha y que los primeros cantos griegos llaman los Tyrsenos. Según las tradiciones y los testimonios suministrados

por los autores de la Antigüedad y que se trata de yuxtaponer en una narración coherente, esos Etruscos ó Etrurios venían del Asia Menor y de Tracia; habían estado en contacto con los Hititas y su influencia se hacía sentir sobre ellos; ciertos autores no vacilan en afirmar que hay identidad entre esos dos pueblos<sup>1</sup>. Los Rhasena habían abordado á Italia por su costa oriental, cerca de la cual se hallan dos ciudades del mismo nombre, igualmente fundadas por ellos el Hadria ó Hatria del delta Padan, y la de Picenum, al sud del ángulo de Ancona. Después de haberse establecido sólidamente sobre las orillas «hadriáticas» y en los valles orientales de los Apeninos, franquearon la montaña por diversas brechas y se expáncieron en el in-



Según G. Dennis.

INTERIOR DE UNA TUMBA ETRUSCA,  
TAL COMO FUÉ DESCUBIERTA EN 1842, CERCA DE VEII

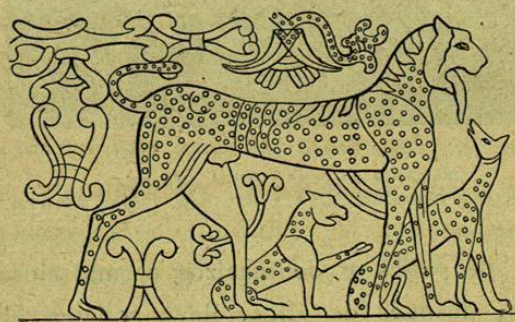
menso semicírculo de llanuras, de valles y de macizos secundarios, montes, colinas y ribazos que, después de ellos, lleva todavía el antiguo nombre modificado en el de Toscana. Acaso algunos emigrantes etruscos se dirigían hacia el Norte á través de la llanura del Po, que habrían franqueado para acantonarse en un valle de los Alpes, lo cual no pasa de ser una suposición, porque no se ha encontrado una sola moneda etrusca al otro lado del gran río; pero sobre la vertiente germánica, la villa de Rhazuns, cerca del confluente de los dos Rhins grisonos, puede considerarse como un testigo de la presencia ó del paso de los Rhasena. Esta coincidencia de nombres, unido al término de Rhetia por el cual era designada la región de los altos Alpes centrales, explica la hipótesis de Mommsen que da á los Etruscos un origen de ultramontes: en todo caso, es cierto que los Rhetios recibieron la civilización de los Etruscos y tomaron de ellos su alfabeto<sup>2</sup>. Según Tito Livio, los Rhasena de la Rhetia serían

<sup>1</sup> Cesare A. de Cara, *Neuvième Congrès International des Orientalistes*, 1891.

<sup>2</sup> A. Hedinger, *Globus*, 15 Septiembre 1900.

fugitivos rechazados fuera de su nación por la invasión gala de Italia<sup>1</sup>; pero acaso también podría haberse realizado un movimiento parcial de los emigrantes contorneando al Norte el golfo del Adriático por la región de los Alpes.

La historia del pueblo de Etruria es de una singular obscuridad, y es tanto más de admirar, cuanto que la antigua civilización de los Etruscos se mezcla durante algunos siglos á la de los Romanos, que se nos muestran, si no en plena luz, al menos á la claridad, falsa ó verdadera, de leyendas vulgares consideradas como la historia. Ha lugar á preguntarse si las condiciones sociales de esas antiguas poblaciones tirrenas serían, si no mejor conocidas, al menos abrazadas en una mejor idea de conjunto, si nos hubiesen sido reveladas única-



Según G. Dennis.

PINTURA MURAL DE LA SALA FUNERARIA  
REPRESENTADA EN LA PÁGINA 425

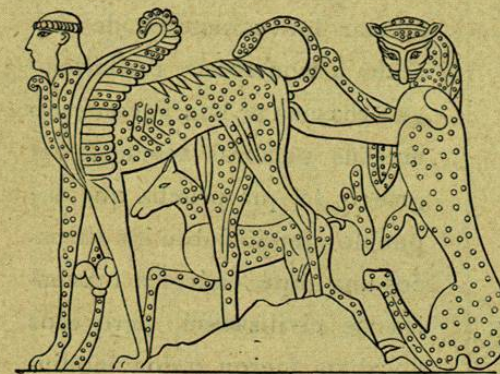
mente por las excavaciones de las tumbas, por los descubrimientos de pinturas murales y por la cerámica: las dificultades proceden sobre todo de que se trata de concordar, sin lograrlo, la fisonomía de los Etrurios, tal como nos la dan los documentos prehistóricos, y sus rasgos, tales como nos han sido transmitidos por las historias de Roma. Una cosa es cierta: los dos términos «Etruscos» y «Toscanos» suscitan en seguida ideas completamente diferentes, hasta opuestas, y no concuerdan en manera alguna con la evolución normal de los caracteres durante el curso de las edades, á través de todas las vicisitudes históricas.

El Etrurio, mostrado ordinariamente por sus contemporáneos, nos aparece, no como un Italiota, sino más bien como un hermano del Egipto. Esto proviene, sin duda, de que la imagen de las dos naciones ha sido falseada de la misma manera por los sacerdotes, enterradores naturales de los pueblos cuyos ritos ordenan y sobre los

<sup>1</sup> André Lefèvre, *L'Histoire*, p. 153.

cuales recitan las oraciones de los muertos. Las multitudes obran de manera muy diferente en el tumulto de las ciudades que en el fragor de los templos.

Las lenguas italiotas han sido parcialmente descifradas por los

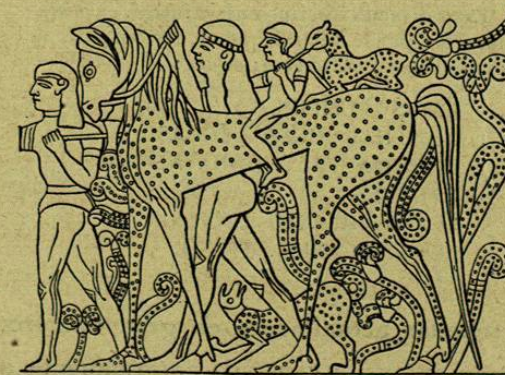


Según G. Dennis.

PINTURA MURAL DE LA SALA FUNERARIA  
REPRESENTADA EN LA PÁGINA 425

sabios, á excepción de la etrusca, que ha quedado todavía muy misteriosa; sin embargo, la mayor parte de los lingüistas convienen en considerar la lengua de los Rhasena, lo mismo que la de los Osques y de los Umbrios, como un dialecto de origen ario, emparentado con el latín. Lo que no permitía á los antiguos observar la semejanza, consiste en que en el etrusco, las consonantes, y sobre

todo las guturales, se prestaban á la exclusión de las vocales y daban al lenguaje un sonido ronco y confuso, hasta el punto, afirma Dionisio de Halicarnaso, que «el etrusco no se parecía á ninguna lengua conocida». Muchos teólogos, bajo el imperio de esta idea mucho tiempo considerada como artículo de fe, que la lengua primitiva, la del paraíso terrenal, era la lengua de los Judíos, pretendieron encontrar el hebreo en los restos del antiguo toscano. El primero entre los filólogos serios, Passari, en 1757, trató de demostrar la identidad de origen entre el etrusco y el



Según G. Dennis.

PINTURA MURAL DE LA SALA FUNERARIA  
REPRESENTADA EN LA PÁGINA 425

latín y probó por las inscripciones bilingües la gran semejanza de la declinación en las dos lenguas. Después de él los sabios recogieron